

Entrevista a Carlos Germán Belli, un poeta explorador¹

Eduardo Chirinos

Canciones y otros poemas se titula el nuevo libro de Carlos Germán Belli (Lima, 1927), publicado este año en México por Premiá editora en la colección «Libros del Bicho». Quizá el nombre de la colección nos dé alguna pista de lo que significa la obra de Belli en el interior de la literatura latinoamericana: una extraña mezcla de estridencia, experimentación y barroquismo donde las palabras son estranguladas, golpeadas y abiertas para vaciar y extraer significados inéditos, son introducidas con la mayor frescura al interior de un metro aprendido a Góngora o a Petrarca para hablar de problemas universalmente cotidianos como la timidez, el sexo o la digestión.

Carlos Germán Belli es autor de *Poemas* (1958), *Dentro & fuera* (1960), *¡Oh Hada cibernética!* (1961), *El pie sobre el cuello* (1964), *Por el monte abajo* (1966), *Sextinas y otros poemas* (1970), *En alabanza del bolo alimenticio* (1979), además de varias antologías y selecciones entre las cuales encontramos sus poesías completas, próximas a editarse en España por el sello Seix Barral.

Iniciamos nuestra conversación preguntándole a Carlos Germán Belli cómo se ubica dentro de la promoción de los años cincuenta.

CGB.: Yo me considero una suerte de poeta cuasi-marginal respecto a mi generación. Recuerdo que gran parte de los miembros de la llamada «generación del cincuenta» (a la que yo pertenecía por edad, amistad y formación) escribían poemas de tipo social, y eran un poco adversarios de la experimentación vanguardista. Yo, en cambio, no solo tuve una relación con la vanguardia a nivel de rastreo de las distintas tendencias, sino también una actitud experimental a nivel del texto. Antes de publicar mi primer libro

¹ La entrevista que se ofrece a continuación fue realizada por su compatriota el poeta Eduardo Chirinos en el año 1982. Chirinos mantuvo durante toda su vida una relación de admiración y amistad con Belli, a quien consideraba su maestro desde muy joven, como lo demuestra el texto que ofrecemos. Se suma a esta circunstancia, el haber sido realizada en un momento clave de la trayectoria poética de Carlos Germán Belli, por la publicación de un poemario, *Canciones y otros poemas*, considerado como un punto de inflexión en el conjunto de su obra. E igualmente el hecho de que, aunque en su día se publicara (*Perspectiva*, de 24 octubre, 1982, 18), no es un texto de fácil acceso. Todo ello nos ha llevado a incluirla en estas páginas.

—una pequeña *plaque* titulada *Poemas*— había escrito muchos ejercicios futuristas, dadaístas o surrealistas, de los cuales conservo un texto titulado «Expansión sonora biliar».

El Letrismo —aclara Belli— fue un movimiento que se dio en la última post-guerra comandado por un poeta rumano afincado en París llamado Isidore Isou, quien postulaba que el material poético por excelencia eran las letras. Puedo decir que el movimiento que más me aportó fue el surrealismo, pero asimilado al espíritu de mi época. Por ejemplo, experimento con lo que Alfonso Reyes llamó la «jitanjáfora», que ya la habían empleado poetas como Vicente Huidobro, Mariano Brull y Oliverio Girondo, particularmente en su libro *La Masmédula*.

ECh.: Del surrealismo de André Breton al culteranismo de don Luis de Góngora

CGB.: Este tipo de lecturas y experiencias conformaron una etapa que derivó, acto seguido, en otra: la lectura de los poetas del Siglo de Oro. Lo que me impulsó fue la crítica que recibí de mis primeros textos. Mis amigos opinaban, con la mejor buena voluntad, que eran demasiado lúdicos, que se quedaban en puro experimento, así que me decidí (ya por los sesenta) a redescubrir los clásicos. Así, pasé de Michaux, Isou y Breton a Góngora, Herrera y Medrano, autores que me van a aportar bastante. La crítica volvió a insistir, enrostrándome, esta vez, mi falta de compromiso, mi tendencia a buscar fuentes en el pasado. Ahora —sonríe— no leo la crítica.

ECh.: Le preguntamos a Belli si se considera heredero o deudor de alguna poética peruana. Él niega tener influencias peruanas, como niega también ser un «influenciador».

CGB.: Lo que podría decir es que siento mucha afinidad por dos poetas: Manuel González Prada y José María Eguren. González Prada por su comportamiento frente al texto, su espíritu de cambio y su capacidad para introducir formas nuevas. Eguren por su comportamiento frente a la vida y, sobre todo, su actitud frente al misterio, a lo desconocido.

Los dos tuvieron una conducta que yo admiro mucho, distintas entre sí, pero unidas por la novedad estética y su fidelidad a ultranza frente a la poesía. Ahora, dentro del contexto latinoamericano podría mencionar a Oliverio Girondo y a Rubén Darío, a quien leo desde que estaba en el colegio.

ECh.: ¿Qué nos podrá decir de su último libro *Canciones y otros poemas*?

CGB.: Este libro es una continuidad en relación a lo que he venido haciendo siempre, pero ojo que digo continuidad, y no repetición. Hay críticos que piensan que mi poesía es «monótona», yo no lo creo, pues en cada libro hay variantes a nivel de las formas. En este libro empleo estrofas nuevas y el poema se va haciendo más extenso. Ahora, yo no sé lo que podría ocurrir con

mi escritura posterior, eso está un poco al azar, pero hasta ahora mi trabajo es muy unitario y obedece a un quehacer continuo. Si volteo la mirada hacia atrás, observo el desarrollo de esa unidad y pienso que en el futuro debo profundizarla.